

Agricultura

desde 1929 REVISTA AGROPECUARIA

www.editorialagricola.com

ESPECIAL JORNADA
AGRICULTURA URBANA
RETOS SOCIOECONÓMICOS Y MEDIOAMBIENTALES

7 de marzo de 2013
E. T. S. I. Agrónomos de Madrid



Naturación urbana: ¿Compensación o respuesta a la desagrarización rural?

JULIÁN BRIZ, ISABEL DE FELIPE

Catedrático y Profesora titular de la ETSI Agrónomos de Madrid



“La Universidad ofrece un campo neutral que actúa como crisol de ideas y propuestas. De aquí el interés en constituir un Observatorio de Agricultura Urbana, promotor de la Jornada”

La agricultura constituye el máximo exponente de la naturación urbana, al incorporar al medio urbanita la flora y la fauna que ha perdido en la jungla de cemento y cristal y que habitualmente añora. Para ciertos autores, la agricultura urbana contempla los escenarios intra y periurbano, con un abanico de orientaciones desde la ornamental y paisajista a la producción de alimentos y, en todo caso, con una componente de ocio y dedicación humana que la diferencia notoriamente de la agricultura rural.

El proceso acelerado de urbanización que va a llevar en las próximas décadas a tres cuartas partes de la humanidad a vivir en ciudades, está provocando serios desequilibrios en numerosos escenarios. Se está decantando un mayor protagonismo político-económico de los urbanitas con una marginación del campo y desagrarización del mundo rural, unido a cambios en los hábitos de vida, costumbres y modelos de consumo.

Este amplio fenómeno, incuestionable e irreversible, al igual que ocurre con la globalización, hemos de asimilarlo si no hay forma de evitarlo, si podemos impulsar los aspectos positivos y minorar los negativos.

Es, en este marco, donde podemos encuadrar la naturación urbana como incorporación de la naturaleza en el medio urbanista, con la agricultura como principal protagonista. Se requiere, para ello, movilizar todas las fuerzas sociales, buscando los puntos comunes y las sinergias que se apoyen y refuercen. La Universidad ofrece un campo neutral que actúa como crisol de ideas y propuestas. De aquí el interés en constituir un Observatorio de Agricultura Urbana, promotor de la Jornada.

Se busca una participación activa en distintas áreas, entre las cuales destacamos:

- La agricultura como componente básico de la naturación. La agricultura (intra y peri) urbana, tiene dimensiones muy diversas, desde la ornamental y paisajista a la producción de alimentos. Interesa conocer su incidencia social y económica, además de los aspectos técnicos.
- Otro escenario de análisis es el relativo al I+D+i. Es un hecho evidente que el fuerte despegue de la naturación urbana en los últimos días se debe en buena parte a la innovación en la adecuación de edificación para albergar la flora y fauna, sin problemas de filtración, humedades y soporte de carga. El ahorro energético y mejora del medioambiente son temas de actualidad que hay que combinar con el paisaje y, en definitiva, nuestro entorno más amigable.
- De forma más específica, la agricultura urbana presenta sus propios retos y oportunidades. Uno de los más habituales es el cumplimiento de las regulaciones administrativas y planificación urbanística que permitan la ubicación y mantenimiento de zonas verdes. Ello debe completarse con la educación ambiental y creación de redes de organizaciones de huertos urbanos que organicen su funcionamiento.
- Finalmente, y no de menor interés, es la aplicación de buenas prácticas y técnicas de producción que permitan una mayor eficiencia en su funcionamiento.

En definitiva, y como se debate en los foros de estudio, los diferentes análisis deben converger en el objetivo básico común, conseguir el bienestar de nuestra sociedad involucrándola en un marco de naturación como es la agricultura.



NUEVO RETO DE LAS URBES DEL SIGLO XXI

AGRARIZACIÓN URBANA

JULIÁN BRIZ, ISABEL DE FELIPE, TERESA BRIZ
PRONATUR. OBSERVATORIO DE AGRICULTURA URBANA

Ciertamente, los inicios del siglo XXI nos muestran convulsiones en los distintos escenarios de nuestra sociedad, siendo especialmente conocidos el político (revoluciones y primaveras en países emergentes) y el económico.

El mundo agrario no queda al margen, y **hay movimientos que claman por la desagrarización del mundo rural, mientras que se aprecian “brotes verdes” en el renacimiento de la agrarización urbana.** La cuestión de la agricultura urbana está tomando un mayor impulso en estas últimas décadas, a raíz del fuerte movimiento de urbanización mundial, con grandes desequilibrios en el ámbito rural-urbano.

Hay llamadas de atención sobre “Desagrarización del Mundo Rural” (Foro Agrario 2012) que, al menos desde la óptica emocional, se vería en parte compensado por la “Agrarización Urbana”.

Los retos de la desagrarización en España ponen de manifiesto los riesgos de disminuir el abastecimiento alimentario y la pérdida de costumbres, tradiciones y paisajes en el mundo rural. Bien es cierto que la urbe es más un crisol de culturas y la penetración de influencia foránea es más rápida. Sin embargo, la agricultura urbana puede mantener núcleos sociales de convivencia y aporta un paisaje de naturaleza.

Entre las conclusiones de la mencionada jornada de desagrarización también se resalta el hecho de que la agricultura, además de ofrecer alimentos, puede fijar CO₂ tanto en masas vegetales como en la materia orgánica del suelo.

En el caso urbano, el planteamiento es similar, dentro, naturalmente, de una menor escala, pero como contrapartida puede aprovechar fuentes de calor y emisión de gases de las calderas o autobuses, para fijarlos directamente en las zonas verdes de los propios edificios.

La seguridad alimentaria, otra de las asignaturas pendientes con la nueva desagrarización rural, no puede ser compensada en su totalidad por la agricultura urbana, aunque existen ejemplos, especialmente en horticultura, donde se alcanzan elevados niveles de autoabastecimiento. Suele ser un reclamo de interés para restaurantes el ofrecer productos frescos procedentes de huertos del entorno.

La invasión del mundo rural por la urbe se produce de formas muy diversas, de forma homogénea, explosiva radial, por todos los espacios disponibles y, con frecuencia, desplazando a los huertos urbanos, como a través de vías de comunicación, especialmente carreteras.

Con ello, quedan enquistadas una serie de islas urbanas y rurales, que intensifican los intercambios culturales y costumbristas.

DESAGRARIZACIÓN RURAL Y/O AGRARIZACIÓN URBANA

La humanidad ha tenido un lento proceso evolutivo en lo referente a los asentamientos urbanos, que se ha acelerado en las últimas décadas y cuyas perspectivas son, aún, de un crecimiento exponencial.

En los orígenes de la humanidad se nos muestra una etapa inicial de cazadores-recolectores de fruta, donde las tribus eran itinerantes. La aplicación de prácticas agrarias permitió el sedentarismo. La mujer es la encargada de los cultivos, en tanto que el hombre se mantiene como cazador, lo que va a incidir en los propios modelos de comportamiento.

Los primeros núcleos urbanos se ubicaron en los grandes deltas, donde las prácticas agrarias permitían a los grupos de cazadores-recolectores llevar una vida sedentaria, con un autoabastecimiento agrario. Los mayores rendimientos productivos agrícolas permitieron liberar una parte de la población de los cultivos agrarios, y desarrollar otro tipo de actividades. Todo ello ha transcurrido a lo largo de miles de años (Diamond, 2006).

Las grandes civilizaciones en China, India, Mesopotamia o Egipto se asientan en los valles fértiles de los ríos. Se pasa del autoconsumo para la supervivencia a obtener un excedente agrario, lo que permite la especialización de profesiones de artesanos de todo tipo, liberados de las prácticas agrarias. Aunque se han identificado grandes asentamientos urbanos desde la antigüedad, su dependencia de la agricultura local condicionaba su crecimiento.

EL HECHO DE QUE LOS URBANITAS NOS INVOLUCREMOS EN ACTIVIDADES AGRARIAS, PUEDE INFLUIR EN LOS HÁBITOS ALIMENTICIOS Y LOGRAR UNA APROXIMACIÓN CULTURAL CON EL MUNDO RURAL

El comercio se muestra como otro factor de urbanización, fomentando la creación de ciudades en puertos de mar, cruce de caminos y vías fluviales. En todo caso hay una interacción fuerte con la agricultura local; se celebran mercados regularmente, se conceden fueros de defensa de los mismos y, en todo caso, hay un predominio del espíritu rural.

Tenemos que remontarnos al siglo XIX, con el proceso de industrialización, cuando aparece el germen de la desagrarización con mayores dimensiones. El sector industrial se nutre de mano de obra agraria, al igual que lo hacen los servicios, y ambos provocan un proceso de emigración del campo a la ciudad que se viene intensificando.

Paradójicamente, ello ha sido posible por el buen hacer de los agricultores. El aumento de su productividad ha expulsado a muchos de ellos del mundo rural, al no ser necesaria su actividad. Se ha pasado de la autosuficiencia que obliga a la ruralización, a los modernos empresarios agrarios que pueden abastecer a más de ochenta personas.

Las sucesivas Revoluciones Verdes y las Políticas Agrarias han sido elementos determinantes en el fenómeno de producción de alimentos. Hoy día se produce más de lo que se puede consumir y el problema es más de gestión de la cadena de valor.



El fenómeno de urbanización llevará, dentro de un par de décadas, a ubicar el 70% de la humanidad en ciudades. Ello está teniendo una serie de consecuencias no siempre bien analizadas. La pérdida del poder político de los agricultores (apenas el 2% de la población activa en los países desarrollados) lleva a su marginación en la toma de decisiones. Hemos de reconocer el papel crucial de la PAC en apoyo del mundo agrario, pero en todo caso insuficiente, habiendo disminuido las inversiones en I+D+i en agricultura.

Muchas tierras fértiles están siendo urbanizadas y hay problemas en la asignación de recursos escasos como el agua.

En países en desarrollo, con elevada densidad demográfica, hay un fenómeno de invasión del mundo rural. La construcción de carreteras está dando pie a lo que podemos denominar la "serpiente urbana". En China, India o Vietnam, se observa cómo las nuevas vías de comunicación se ven rápidamente colonizadas a ambos lados por cultivos o secaderos espontáneos de cereales, que ocupan la mitad de la vía.

Observamos en todo ello una tendencia a la desagrarización rural que afecta a sus propios cimientos culturales y sociales.

Uno de los argumentos de apoyo a la agricultura ha sido el mantener la sociedad rural como guardián de las tradiciones. Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) llevan los hábitos y costumbres urbanistas hasta el último rincón del campo.

Como contrapartida, está tomando fuerza la "agrarización" de la ciudad. La apreciación creciente de la naturaleza y su incorporación a la urbe responde a una deuda pendiente con el mundo rural.

En sus inicios, los asentamientos poblacionales tenían una agricultura anexa a las viviendas, cultivos hortofrutícolas y animales domésticos. Las medidas especulativas del suelo o higiénico-sanitarias fueron expulsándoles.

Los efectos de la agricultura urbana en nuestra sociedad deben contemplarse desde ámbitos muy diferentes. En el aspecto económico suponen un buen complemento en determinados niveles de renta, especialmente en crisis económica.

En el área medioambiental resultan evidentes los aspectos de las plantas contra la contaminación aérea y acústica, fijación de metales pesados y conservación energética.

Aunque los mercados no consideran hoy día el impacto de las huellas de carbono, hídrica o energética, en un futuro los pro-



ductos agrarios urbanos tendrían unas ventajas comparativas, debido a su localización geográfica, frente a productos que vienen de puntos lejanos.

El hecho de que los urbanitas nos involucremos en actividades agrarias, puede influir en los hábitos alimenticios y lograr una aproximación cultural con el mundo rural.

En los países europeos la tradicional estructura de grupos campesinos, artesanos, clero, militares y aristocracia, relegaba a los agricultores al nivel más bajo. La emigración a la ciudad suponía una “liberación profesional del paleta” que apenas mantenía unos vínculos de turismo vacacional con su ciudad de origen. Este fenómeno no ocurre en países como EEUU, donde los ciudadanos se encuentran más próximos a sus congéneres agricultores y, en muchas ocasiones, practican la agricultura a tiempo parcial.

La agricultura urbana supone un reencuentro con nuestras raíces y puede sensibilizar más a la población sobre los problemas del campo y tener una actitud más favorable hacia programas de apoyo al desarrollo.

Debemos contemplar por tanto, ambas tendencias desagrarización-agrarización, como un punto de encuentro, sin rivalidad frontal sino como actividades complementarias.

SOSTENIBILIDAD DE LA AGRICULTURA URBANA

La sostenibilidad de los núcleos urbanos ha estado condicionada a su abastecimiento alimentario, que podía provenir del interior o del exterior. La mejora de la logística y la especialización de áreas rurales en diversas formas agrarias, ha permitido la existencia de un entramado de redes de cadenas alimentarias, no siempre sostenibles si tenemos en cuenta las variables de impacto medioambiental.

Tradicionalmente, los conceptos “rural” y “urbano” han estado solapados, aunque en las últimas décadas, una inadecuada planificación, bajo presiones especulativas del terreno, ha venido reduciendo los espacios naturales verdes a la mínima expresión.

LA CRISIS EXISTENTE OBLIGA A REPLANTEARNOS EL MODELO DE CIUDADES, Y ES AQUÍ DONDE LOS ESPACIOS VERDES Y, DE FORMA ESPECÍFICA, LA AGRICULTURA URBANA, DEBEN JUGAR SU PAPEL

Como solución, se está proponiendo la naturación de edificios, es decir, incorporar los espacios verdes (que debían estar en el suelo) a cubiertas y fachadas, así como a los habitáculos interiores.

La crisis existente (energética, económica, social, hídrica, contaminación atmosférica y acústica) obliga a replantearnos el modelo de ciudades, y es aquí donde los espacios verdes y, de forma específica, la agricultura urbana, deben jugar su papel.

Siguiendo a diversos autores (Moran N., 2010; Vazquez M; Verdaquer C., 2010) podemos establecer distintos criterios que nos permitan identificar las causas esenciales que han estimulado la agricultura urbana.

▪ Criterios económicos

La adopción de una agricultura ornamental y paisajista ha sido una muestra de ostentación. Las familias adineradas han dispuesto de jardines en terrazas y fachadas. Hoy día hay instituciones, hoteles y fundaciones que tienen como atractivo el mantener espacios verdes como externalidades sociales positivas. En el caso de restaurantes de cierta categoría, publicitan la disponibilidad de huertos urbanos en su entorno, lo que les permite ofrecer a sus clientes productos frescos, de recogida “inmediata”.

En el extremo opuesto nos encontramos los huertos de subsistencia, para familias de bajos ingresos. En muchos casos son inmigrantes rurales, con conocimientos básicos en la agricultura y que logran un abastecimiento alimentario y posibles ventas en su entorno.

En la España de la postguerra eran frecuentes los huertos urbanos. En Inglaterra, a finales del siglo XIX, la Iglesia, empresas estatales, así como instituciones locales habilitaban huertos para los marginados, lo que les permitía mejorar sus dietas nutritivas.

En la Alemania de finales del siglo XIX se establecen también normativas que obligan a una reserva del suelo urbano para cultivos agrarios.

▪ **Criterios de emergencia**

Pueden ser debidos a circunstancias excepcionales bélicas, embargo comercial o depresiones económicas.

El embargo comercial a Cuba, con dificultades de abastecimiento de agroquímicos y petróleo, ha estimulado la agricultura urbana en ciudades como la Habana, que se autoabastece en buen grado de hortalizas frescas a través de los agropónicos.

Las guerras mundiales priorizaban los esfuerzos para el transporte de armas y alimentos, y la agricultura urbana tomó la responsabilidad de abastecer en buena medida a los ciudadanos. En el Reino Unido hubo una campaña de agricultura urbana ("Cavando por la victoria") y se cultivaron alimentos en jardines públicos y privados. En EE.UU., se estimularon los "Huertos para la Libertad", las "milicias de huertos escolares" y las "milicias de mujeres", con programas de extensión agraria que les sirvieran de apoyo.

Emergencia puede considerarse la fuerte crisis económica, caso de la Gran Depresión (1929-1935) en EE.UU., donde se ofrecían terrenos a las personas desempleadas para cultivos agrarios.

En los países desarrollados, tales como la UE, y en casos como Portugal, Italia, España o Grecia, donde el desempleo y los niveles de ingresos familiares están hundiéndose, la agricultura urbana puede ser un instrumento más para lograr una estabilidad social, mejorando la dieta alimentaria, ofreciendo puestos de trabajo y fomentando la colaboración ciudadana.

▪ **Criterios Socioculturales**

Nuestra sociedad sufre un problema de cohesión comunitaria que le dificulta para resolver crisis medioambientales de calidad, de vida, cultural, etc.

Los nuevos medios de comunicación nos facilitan conectarnos con miles de personas a grandes distancias, marginando a nuestros vecinos.

Una forma de estimular las relaciones comunales e intergeneracionales lo ofrecen las actividades agrarias. El cuidado de jardines o cultivos hortofrutícolas son una base de partida.

En ocasiones, estos movimientos colectivos suelen identificarse como grupos de contracultura y reacción a la situación de globalización y dependencia de nuestra sociedad. Incluso en ciudades como Nueva York se manifestaba la "Guerrilla verde" con "bombardeo" de bolsas de semilla sobre solares abandonados. Sin embargo, hay grandes movimientos vecinales sin reivindicaciones especiales, como el caso del *West Philadelphia Landscape Project* que integra a la Universidad con Jardines Comunitarios (Morgan N, 2010). En otros países como España, también se identifican grupos diversos de agricultura urbana, tales como la Red de Huertos Urbanos de Madrid, que constituye una Red de Redes o la experiencia de INEA en Valladolid (Foro Agrario "Taller de Huertos Urbanos" Madrid 3 Octubre 2012).

LUCES Y SOMBRAS DE LA AGRICULTURA URBANA

Como muchas actividades humanas, la Agricultura Urbana (Intra y Peri) ofrece aspectos positivos y negativos que conviene examinar y que se exponen a continuación.

- Abastecimiento de alimentos frescos, preferentemente hortofrutícolas y algunos ganaderos (huevos, leche, carne,

miel). Dada la proximidad "producción-consumo" se reducen las pérdidas postcosecha y la respuesta de la oferta a la demanda es muy rápida, apenas en unas semanas, que es el periodo de crecimiento de algunas especies.

- Mejora medioambiental, disminuyendo la contaminación aérea (por absorción de las plantas y sustratos de partículas en el aire) y acústica.
- Reducción de las huellas de carbono, energética e hídrica, al disminuir los servicios de transporte y almacenamiento de alimentos y menor emisión de carbono. A su vez, la función clorofílica absorbe el carbono atmosférico y desprende oxígeno.
- Proporciona actividades laborales en la creación y mantenimiento de las actividades agrícolas. Emplea factores productivos infrautilizados, aguas residuales tratadas, reciclado de desechos, terrenos ociosos, mano de obra desempleada.
- Mejora del paisaje, especialmente si se trata de jardinería y plantas ornamentales. Asimismo, disminuye el efecto "isla de calor" que sufren las grandes urbes con una mejora del microclima, tanto térmica como de humedad ambiental.
- Alarga el periodo de duración de cubiertas y superficies en edificios al regular la temperatura (con el consiguiente ahorro energético) y hacer de filtro a las radiaciones ultravioletas.
- Gestión favorable en el aprovechamiento del agua de lluvia, al ejercer una retención temporal y regular las salidas a la calle y alcantarillado. Es especialmente notorio en caso de aguaceros.

LOS PLANES DE ORDENACIÓN URBANA DEBEN CONTEMPLAR LA AMPLIACIÓN DE ESPACIOS VERDES, TENIENDO EN CUENTA LAS FUNCIONES ESTÉTICO-PAISAJISTAS Y LAS DE CARÁCTER ECOLÓGICO Y SOCIOECONÓMICO



- Ofrece espacios de ocio, facilitando las relaciones humanas.
- Fomenta la biodiversidad, recuperando variedades locales con mejor adaptación agroclimática, con un mejor hábitat para mariposas y pájaros, entre otros.

Como contrapartida, hay otros aspectos a considerar.

- En el caso de naturación de edificios, el sobrecoste de la cubierta o la fachada pueden ser considerables al principio, aunque se alarga su vida útil.
- Los cultivos en zonas con alta contaminación aérea, el uso inadecuado y excesivo de agroquímicos o el empleo de aguas residuales sin tratamientos suficientes, pueden afectar a la salud humana mediante el consumo de los productos obtenidos.
- En la agricultura periurbana, esencialmente, el reemplazo de purines de animales, estiércol de avicultura y otros animales sin tratar, suponen también un riesgo.
- La Agricultura Urbana (AU) utiliza recursos productivos (agua, energía) que compiten con otras actividades urbanas, por lo que conviene hacer los estudios oportunos.
- La acuicultura intensiva en ciertas zonas periurbanas emplea una mayor reutilización del agua, piensos o medicamentos que favorecen el desarrollo de microorganismos, con reducción del oxígeno disuelto en los sistemas hídricos (FAO 1999).
- Por las circunstancias en que se viene desarrollando la AU, la imagen social en España varía según los usos. En el caso de jardinería y plantas ornamentales, hay una impresión positiva de nivel de renta y cultura estética (balcones, patios andaluces). En cuanto a los huertos urbanos, se les asociaba con un menor poder adquisitivo o como entretenimiento de jubilados o jóvenes contracultura. No obstante, en los últimos años hay movimientos que suponen un cambio, y los propios "garden centers" ofrecen plantas para cultivo de tomate, pimiento y otros.

LÍNEAS DE ACTUACIÓN PARA IMPULSAR LA AGRICULTURA URBANA

Los límites entre lo agrario y lo rural resultan cada vez más desdibujados, con el fuerte crecimiento demográfico que se viene observando, especialmente en las grandes ciudades. El logro de un equilibrio sostenido obliga a considerar escenarios muy variados y heterogéneos. Los Planes de Ordenación Urbana no solo deben contemplar la ampliación de espacios verdes, sino tener en cuenta, además de las funciones estético-paisajistas, las de carácter ecológico y socioeconómico, incorporando los cultivos agrícolas alimentarios con una dimensión especial en estos momentos de crisis.

Han de aprovecharse los espacios ociosos, tanto públicos como privados, aquellos terrenos abandonados en espera de una posible construcción. Cuando se trata de centros históricos o densamente poblados, aumenta la dificultad de implantar zonas verdes, pudiendo recurrirse a ciertos edificios, partes interiores o balcones. El diálogo entre todos los afectados, en esta cadena de valor agrario-urbana, debe servir para eliminar la desconfianza entre los actores implicados. La participación debe plasmarse en unas reglas de juego transparente, con garantías para los propietarios de los terrenos y promotores de los huertos urbanos.

A título orientativo podemos señalar la constitución de un **Observatorio de Agricultura Urbana**, dentro del marco Foro Agrario-Universidad Politécnica de Madrid (PRONATUR), cuyas conclusiones, en su reunión de Octubre 2012, incluían el observatorio que podría vertebrar la Universidad, Centros



de Investigación, Administración, Empresa, ONG, Asociaciones Vecinales e individuos y, de forma coordinada, analizar, discutir los problemas y proponer soluciones viables. Por ello, se aprobó por unanimidad la constitución de un Observatorio de Agricultura Urbana, dentro de la estructura UPM-Foro Agrario. Tendrá reuniones periódicas con unas líneas de trabajo a definir y talleres para el desarrollo de las mismas. Su composición es abierta, multidisciplinar, y con espíritu constructivo y dialogante.

LÍNEAS DE ACTUACIÓN OBSERVATORIO DE AGRICULTURA URBANA

- Legislación y desarrollo de normas adecuadas para la AU.
- Campañas de información y difusión de los beneficios a alcanzar y forma de minorar los problemas.
- Establecer funciones específicas a las Agencias Administrativas para que identifiquen los posibles espacios verdes y proponer medidas para su habilitación.
- Coordinar las sinergias de las fuerzas sociales y económicas que potencien ciudades verdes con agriculturas sostenibles y amigables.

En este contexto de naturación urbana, hay movimientos nacionales e internacionales, plasmados en instituciones como la *World Green Infrastructure Network*, que reúne a expertos internacionales para analizar los problemas más frecuentes (www.wgin.org). A nivel europeo, se vienen promocionando los espacios naturados, mediante la nominación de "ciudad verde del año".

Finalmente, es responsabilidad de todos los urbanitas velar por una mejor disponibilidad de espacios verdes para una mejora del bienestar social. ■

Bibliografía

- Diamon Jared 2006 "Armas, gérmenes y acero: Historia de la Humanidad en los últimos 13.000 años" R.HouseMandatori.
- FAO 1999. "Cuestiones de la agricultura urbana" en Agricultura Urbana y Periurbana, Informe CO-AG. Enero.
- Foro Agrario, Fertiberia, AEFAO (2012) "Desagrarización de España? Reto Actual. ETSI Agrónomos. Madrid
- Moran N (2010) "Agricultura Urbana: un aporte a la rehabilitación integral" Papeles de relaciones ecosociales y cambio global. Nº111. pag 99-111;
- Vazquez M, Verdaquer C (2010) "El espacio agrícola entre la ciudad y el campo", Centro Estudios Ambientales. Ayuntamiento Victoria-Gasteiz y UPM. <http://habitat.aq.upm.es>

PRÓXIMA NOVEDAD EDITORIAL

Metodología y funcionamiento de la cadena de valor alimentaria: un enfoque pluridisciplinar e internacional

Coordinadores: Julián Briz
Isabel de Felipe



Pedidos a:

Editorial Agrícola Española S.A.
Caballero de Gracia, 24. 3º Izda
28013 Madrid

Tel: 91 521 16 33

Fax: 91 522 48 72

administracion@editorialagricola.com

www.editorialagricola.com

